

Una emotiva despedida a hombros y entre aplausos

VOTE ESTA NOTICIA ☆☆☆☆☆



A. P. Media hora antes de que las campanas de la iglesia de San Vicente marcaran las 8 de la tarde, la plaza de España se encontraba abarrotada, con un reguero de personas que esperaba en la calle Mayor la llegada del féretro de José Ramón García Antón, que fue portado a hombros por miembros de la corporación municipal de la localidad que le vio nacer.

Familias en los balcones, alumnos de una academia de estudios asomados por las ventanas, comerciantes en la puerta de sus establecimientos y vecinos, de San Vicente y de otras localidades, querían despedirse del conseller en la calle. "Es que era uno más, caía bien a todos, de un lado y de otro", apuntaba emocionado un vecino de Xixona, trasladado expresamente "para estar aquí, con él".

Dos hermanas de mediana edad, que, como muchos vecinos, conocían al matrimonio formado por la alcaldesa y el conseller, subrayaban que "era un político de los de verdad, y ella también, tan amables. Yo he venido a cosa hecha porque sentía que tenía que estar".

A las 20.03 minutos llegaba el coche fúnebre y era recibido por una docena de miembros del Ayuntamiento de San Vicente que, unidos, transportaron el féretro sobre sus hombros, que portaba la bandera de la Comunidad Valenciana y la de San Vicente del Raspeig.

Los asistentes rompieron en un gran aplauso que se prolongó durante todo el camino hasta la iglesia; salvo en unos pocos segundos donde reinó un silencio contenido, los aplausos de los vecinos acompañaron con sus palmas, y también con lágrimas, a García Antón, a su mujer y a sus hijos, que caminaban vencidos por la emoción, pero que todavía tenían fuerzas de saludar con gestos y miradas cariñosas a muchas caras amigas, a todo su pueblo.

El obispo de la Diócesis de Orihuela-Alicante, Rafael Palmero, pronunció unas palabras a su entrada que no se escucharon en la plaza. Dio igual, la gente aplaudió con la misma intensidad. A su salida, fueron los miembros del Consell los porteadores.



El féretro del conseller García Antón es trasladado a hombros por la calle Mayor, rodeado de vecinos, ayer RAFA ARJONES